

Colecciones, museos y conservación en el ámbito del arte contemporáneo: entrevista a Graciela de la Torre sobre el MUAC*

Josefina Granados García

Graciela de la Torre comenzó un nuevo ciclo en el universo de los museos de arte mexicanos cuando, en noviembre del 2008, inauguró el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC), proyecto en el que se había embarcado desde el 2004, año en que asumió la titularidad de la Dirección General de Artes Visuales (DIGAV) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A dicha oficina se adscribían importantes recintos expositivos, como el Museo Experimental El Eco y el Museo Universitario de Ciencias y Arte (MUCA Campus y MUCA Roma).

El encargo que le hicieron las autoridades universitarias de generar una nueva institución especializada en arte contemporáneo obedeció en buena medida a su trayectoria: fue subdirectora del Museo de San Carlos, con Felipe Lacouture como director y luego directora del mismo, en 1977. Durante su gestión se completó el registro e inventario de la colección, se reorganizaron las bodegas, se instrumentaron novedosos sistemas de documentación y se destinaron recursos para el área educativa, que se empezaba a concebir como parte fundamental del museo.

En 1989 asumió la dirección del Museo Nacional de Arte (MUNAL) y generó un programa integral de renovación del recinto: "Proyecto MUNAL 2000". Durante el periodo en que lo dirigió, se instituyó una nueva forma de trabajar a través de la construcción e instrumentación de modelos de equipos autogestivos; tuvo a su cargo la formación del patronato del museo, paradigma en nuestro ámbito, y otorgó al área educativa una nueva dimensión mediante la puesta en marcha de programas de capacitación para profesionales a lo largo de la república, con lo que logró que el museo fuera más allá de sus muros. De la Torre estableció una manera diferente de concebir las exposiciones, donde el director dejó de fungir como curador y los académicos adquirieron una participación propositiva y contundente con el equipo del museo.

A partir de una sólida formación –entre sus estudios formales cuenta con una especialidad en Historia del Arte y otra en Arte y Creatividad por la Universidad de Cornell–, Graciela de la Torre ha impartido clases, en "La Esmeralda", la

* Para el diseño de la entrevista y la realización de la misma se contó con la colaboración de la doctora Ana Garduño.

Universidad Iberoamericana (UIA), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la UNAM, así como talleres sobre temas de museología, museografía, educación, mercadotecnia y gestión cultural. Ha organizado congresos y simposios, nacionales e internacionales, para la promoción del arte contemporáneo. También ha sido reconocida y premiada por diferentes instituciones, como el ICOM y la Fundación Olga y Rufino Tamayo, a causa de su labor en la difusión y el desarrollo de la actividad museística en México.

Con la fundación del MUAC, Graciela de la Torre está enfrentando nuevos retos. Desde su apertura ha buscado que el museo sea no sólo un gestor de proyectos curatoriales, sino un generador de conocimiento y un agente de responsabilidad social. La siguiente entrevista se centra en el MUAC, su más reciente proyecto.

¿Cómo nació la idea de hacer el MUAC y cuál ha sido el mayor desafío desde su apertura?

GRACIELA DE LA TORRE (GDT): Cuando entramos a la DIGAV, el entonces rector de la Universidad, doctor Juan Ramón de la Fuente, y el doctor Gerardo Estrada, a la sazón director de Difusión Cultural, preveían hacer un museo de arte contemporáneo; correspondió a mi equipo conceptualizar y materializar el nuevo recinto. El proyecto enfrentó ciertos conflictos desde el inicio, en primer lugar por el emplazamiento en la Universidad, luego por el diseño arquitectónico, pero, sobre todo, por una de las exposiciones inaugurales, la de Miguel Ventura: *Cantos cívicos*, que muchos defendieron a capa y espada y otros más la capitalizaron en un gran escándalo.

Finalmente, los objetivos iniciales se cumplieron. El desafío ahora es poder seguir innovando en cuanto al modelo de gestión para exhibiciones de primer nivel, pero también generar conocimiento, provocar experiencias y aprendizaje significativos; queremos ser constructores de comunidad.

Creo que ser parte de la Universidad permite alcanzar más fácilmente los objetivos que se plantean, ya que garantiza la seriedad y la continuidad de sus proyectos. Sin duda hacer un nuevo museo representó un reto enorme, pero para mí ha sido más difícil corregir instituciones ya hechas.

¿Cómo se logran estas experiencias y aprendizajes?

GDT: Partimos de la idea de sustituir la visita guiada tradicional por el programa *Enlaces*, consistente en capacitar a estudiantes becados, los cuales, además de dar información, buscan provocar preguntas y experiencias en el usuario. Esto tiene que ver con la concepción de un museo que va más allá de lo didáctico, transformando la idea de que los museos tienen que enseñar al público y sustituyéndola por la de que existen para “servir” al público.



FIGURA 1. Vista nocturna del MUAC-UNAM.
(Fotografía: Barry Domínguez; cortesía: MUAC-UNAM).

Por otro lado, tenemos programas de carácter curricular. Así, con el posgrado de Historia del Arte acabamos de iniciar la especialidad en Estudios Curatoriales, y, en coordinación con el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el Getty Institute, tenemos un programa de Alta Dirección de Museos. Este trabajo en red con la academia da nuevas posibilidades al museo y es importantísimo para la profesionalización del gremio.

Respecto a la colección del MUAC, ¿cuál es la política para nuevas adquisiciones?

GDT: La DIGAV tiene un acervo muy amplio y heterogéneo, característico de las colecciones universitarias, que incluye desde piezas prehispánicas, arte popular, pintura y escultura, hasta la colección de arte contemporáneo.

Por su parte, el MUAC tiene una colección razonada y en formación, que inicia en 1952 con los artistas fundadores de Ciudad Universitaria, pasando por los de Ruptura y sus contemporáneos, el periodo de abstracción en México, hasta las tendencias de los noventa y lo que se conoce como “zona de riesgo”. Una institución de esta naturaleza debe actualizarse constantemente, por lo que contamos con un programa de adquisición de obra (que se suspendió durante la construcción del museo), enfocado en cubrir y reforzar las áreas existentes.

Por otro lado, tenemos dos colecciones de arte asociadas: la Charpenel y la del Grupo Corpus. Este esquema nos permite contar con obra que de otra manera no podríamos adquirir. De tal forma que los proyectos curatoriales del museo integran, por lo menos una vez al año, la colección permanente, ya sea en diálogo con otra exposición o por sí sola. Además, el proyecto curatorial incluye propuestas de artistas internacionales, exposiciones curadas por nosotros o muestras coproducidas con el MUAC. Por ejemplo, dentro del ciclo curatorial “Fantasmas de la Libertad”,

estamos presentando, desde diciembre del 2010 y hasta abril del 2011, la exposición *Espectrografías: memorias e historia*, donde las piezas fueron comisionadas a los artistas, la mayoría mexicanos.

Buscamos, aunado a la adquisición de obra, incrementar el acervo documental. ARKHEIA es un proyecto con su propio programa de exhibición enfocado en la generación del conocimiento a través de colecciones documentales que son estudiadas pero también exhibidas.

¿Cuál es la postura del MUAC ante la conservación de su acervo?

GDT: La conservación forma parte integral de la gestión del museo, tan es así que al año de haber inaugurado, logramos obtener la certificación ISO 9001:2008 por la Gestión de Calidad de Colecciones en Tránsito. Esto se aplica para toda la administración de colecciones y nos obliga a preservarlas.

¿Qué se está haciendo en el MUAC en cuanto a restauración?

GDT: Tenemos un taller de restauración que se concibió como tal desde el inicio, y gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) fue posible tener un laboratorio bastante bien equipado. El área de restauración depende de la Subdirección de Colecciones y está a cargo del restaurador Claudio Hernández, egresado de la ENCRYM. También tenemos convenios con otras instituciones, por ejemplo, con Fundación Televisa hemos trabajado en la conservación de la colección fílmica. Pero, en general, los acervos del MUAC están en buenas condiciones y hasta el momento no se han tenido que hacer intervenciones mayores, aunque no podemos olvidar que el arte contemporáneo puede ser muy endeble.

Por su parte, nuestras instalaciones son muy buenas en términos de almacenamiento y exposición, las condiciones ambientales en bodegas y salas son las óptimas, y están muy bien controladas.

¿Considera que México está preparado para atender la conservación del arte contemporáneo?

GDT: A pesar de que hay restauradores especializados en muy diversas áreas, no creo que haya muchos restauradores dedicados al arte contemporáneo; existe una carencia en cuanto a equipo y, en definitiva, es algo que debe preocuparnos.

¿Reconoce una museografía mexicana?

GDT: Existió en su momento, con la de Daniel Rubín de la Borbolla o la de Fernando Gamboa, que era muy escénica, una museografía que sí se reconocía como mexicana o local; sin embargo, me parece que hoy en día la



FIGURA 2. Aspecto exterior del MUAC-UNAM.
(Fotografía: Barry Domínguez; cortesía: MUAC-UNAM).

museografía mexicana es, además de excelente, mucho más global.

Finalmente, ¿cómo se ve después de tantos años en este medio?, ¿está satisfecha?

GDT: Estoy muy contenta, me interesa mucho provocar cambios y creo que lo hemos logrado en todos los museos en los que hemos trabajado. El mundo de los museos es un área con mucha inconsistencia respecto a la continuidad de proyectos, pero al mismo tiempo es un espacio con muchas posibilidades para incidir y provocar cambios, para crear proyectos que se multipliquen y no que se concentren en un solo lugar. Particularmente, trabajar en la Universidad ha sido el lugar perfecto para lograr estos objetivos; gracias a la vinculación académica estamos incidiendo en la generación de conocimiento, promoviendo nuevos modelos de gestión, estrategias para públicos específicos, entre otros. Creo que vamos por buen camino.

Resumen

Durante más de 30 años, Graciela de la Torre ha dirigido museos de gran relevancia en México: el Nacional de San Carlos y el Nacional de Arte (MUNAL), ambos en la ciudad de México. Desde el 2004 es la titular de la Dirección General de Artes Visuales (DIGAV), adscrita a la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a la cual pertenece el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC). Éste fue inaugurado en 2008 y desde su apertura De la Torre ha buscado establecer una manera innovadora de gestión, ubicando al museo en la escena nacional e internacional como un generador de conocimiento a través de sus programas expositivos y académicos. También se emite una opinión sobre la conservación del arte contemporáneo en México y el estado de la museografía mexicana.

Palabras clave

Graciela de la Torre, Museo Universitario Arte Contemporáneo, arte contemporáneo, conservación, museología.

Abstract

For more than 30 years, Graciela de la Torre has worked as director of important Mexican museums, including the Museo de San Carlos, and the National Art Museum (MUNAL), both in Mexico City. Since 2004 she is Head of the Visual Arts General Office (DIGAV) at the National Autonomous University of Mexico (UNAM), to which the University Museum of Contemporary Art (MUAC) belongs. The Museum opened its doors in 2008, and from that time on, De la Torre has strived to innovate in museum management strategies, she has set goals to place the museum in the international scene integrating exhibition and academic programs, the interview also addresses her opinion on Mexican contemporary art conservation and museum studies.

Keywords

Graciela de la Torre, Contemporary Art University Museum, Contemporary art, Conservation, Museum studies.

6



FIGURA 3. Vista interior del MUAC. (Fotografía: José Antonio Ruiz; cortesía: MUAC-UNAM).